



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

TEMA 23 DEL PROGRAMA

La situación en Kampuchea: informe del Secretario General

1. El PRESIDENTE: Esta tarde la Asamblea iniciará el examen del tema 23 del programa. El informe del Secretario General sobre este tema figura en el documento A/38/513 y se ha distribuido un proyecto de resolución con la signatura A/38/L.2. Deseo anunciar que 44 países son los patrocinadores de dicho proyecto de resolución.

2. Antes de dar la palabra al primer orador, voy a proponer que la lista de oradores para el debate relativo a este tema se cierre mañana miércoles 26 de octubre a mediodía. ¿Puedo considerar que no hay objeciones a esa propuesta?

Así queda acordado.

3. El PRESIDENTE: Concedo la palabra al representante de Cuba, que la ha pedido para una cuestión de orden.

4. Sr. ROA KOURI (Cuba): He pedido la palabra para una cuestión de orden antes del inicio de la discusión del tema 23 que nos ocupa, en vista de cuestiones de suma gravedad que mi Gobierno desea poner en conocimiento de la Asamblea para que queden registradas en el acta.

5. Me veo en la obligación de denunciar los gravísimos hechos que tienen lugar en la República de Granada que, desde horas de la madrugada de hoy, es víctima de una agresión militar por fuerzas de aire, mar y tierra de los Estados Unidos de América, en franca y grosera violación de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

6. En el curso de esta agresión, el personal cubano en Granada, compuesto por constructores y colaboradores —entre ellos obreros, maestros y médicos— ha sido criminal, alevosa y sorpresivamente atacado por fuerzas de la marina y del ejército norteamericanos con empleo de infantería, artillería, aviones y helicópteros de combate.

7. El personal cubano, que tenía instrucciones de defenderse si era atacado, se bate heroicamente en sus lugares de trabajo y en los campamentos en donde reside, en condiciones desiguales, dando al mundo un ejemplo de heroísmo, solidaridad y desinterés que se convertirá

en símbolo de la voluntad de los pueblos de resistir la criminal e injustificable política agresiva y fascista del Gobierno de los Estados Unidos.

8. Desde las 9.04 horas de hoy, hora de Cuba, se informó que los agresores habían causado bajas, sin precisar el número entre muertos y heridos, a los constructores y colaboradores cubanos. Aunque no poseemos información precisa, los combatientes granadinos —se afirma— ofrecen también tenaz resistencia al invasor imperialista. La sangre de los constructores y colaboradores cubanos, junto con la de los revolucionarios granadinos, derramada en defensa de la soberanía, independencia y libertad de Granada condenará para siempre a los invasores imperialistas y a quienes ahora les sirven de aliados en abierta traición a los altos intereses de los pueblos de América Latina y del Caribe.

9. Nicaragua ha pedido una reunión urgente del Consejo de Seguridad para considerar estos bochornosos hechos. Esperamos que los Miembros de esta Organización expresen claramente su condena a la invasión imperialista de la República de Granada.

10. El PRESIDENTE: Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas, quien presentará el proyecto de resolución A/38/L.2.

11. Sr. ROMULO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, permítame empezar con una cita: “La verdad hay que repetirla”. Esas palabras intemporales provienen de un discurso que usted pronunciara desde esta tribuna en el trigésimo séptimo período de sesiones [*18a. sesión, párr. 121*]. Las repito porque nos explican el motivo por el cual estamos aquí, una vez más, examinando la situación en Kampuchea.

12. ¿Cuál es en este caso la verdad que tenemos que reafirmar? Esta es la verdad: Kampuchea Democrática, Miembro de las Naciones Unidas, fue víctima de agresión armada por parte de Viet Nam, en violación de la Carta. Fuerzas militares extranjeras continúan ocupando Kampuchea. Por la mera fuerza de las armas, tropas de agresión han impuesto un Gobierno espúreo al pueblo de Kampuchea. Por último, el pueblo de Kampuchea sigue privado de su derecho a tener un Gobierno elegido libremente por sí mismo.

13. Este es el quinto año consecutivo en que la Asamblea General examina la cuestión de Kampuchea. Durante los últimos cuatro años, una abrumadora mayoría de los Miembros de la Organización mundial ha afirmado esta verdad en un número progresivamente creciente. En el trigésimo séptimo período de sesiones exactamente 105 Estados Miembros votaron a favor de la resolución 37/6, por la que se renovaba la afirmación de la verdad de Kampuchea.

14. Hoy, al cabo de un año, Kampuchea sigue siendo un país bajo ocupación militar foránea. Es motivo de profundo pesar que Viet Nam haya desdeñado, y siga desdeñando, el claro llamamiento de la comunidad internacional para que ponga fin a una ocupación militar ilegal.

15. Esto no debería disuadirnos, sin embargo, de cumplir con nuestra obligación, para con las Naciones Unidas y la comunidad mundial, de repetir la verdad acerca de Kampuchea para mantener viva la cuestión kampucheano. Nuestro deber es mantenerla viva. Nuestra convicción es firme en el sentido de que una solución justa y perdurable del problema kampucheano requiere la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la devolución al pueblo kampucheano de su derecho a la libre determinación y la restauración de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea bajo garantías internacionales apropiadas.

16. El generoso apoyo de la Asamblea General a Kampuchea Democrática ha alentado resultados productivos en cuanto a mejorar las posibilidades de un arreglo político global. Es claro que la coalición kampucheano, encabezada por el Príncipe Norodom Sihanouk, ha confundido totalmente a sus detractores iniciales. Lejos del colapso vaticinado, la coalición ha sobrevivido a su primer año plagado de dificultades. La unidad interna y la cohesión entre los miembros de la coalición son cada vez más evidentes y su habilidad para atraer y movilizar el apoyo popular dentro de Kampuchea ya no es puesta en duda, la coalición se ha convertido, indudablemente, en el foco de reunión de los nacionalistas kampucheanos que se oponen a la ocupación militar de su tierra.

17. El éxito del Gobierno de coalición en el campo internacional ha sido equiparado por su creciente poderío militar. Informes provenientes de allí revelan la capacidad de las fuerzas de la coalición para llevar a cabo operaciones militares de gran envergadura, no solamente en la zona cercana a la frontera entre Tailandia y Kampuchea, sino también en el interior del territorio kampucheano.

18. De acuerdo con un cálculo somero, más de 200.000 kampucheanos han entrado en las regiones controladas por las fuerzas de la coalición, un excelente indicio del creciente apoyo popular al Gobierno de coalición. A su vez, esto ha alentado las deserciones hacia el campo de la coalición de unidades militares y de civiles del Gobierno de Heng Samrin. En este momento podemos decir que la confiabilidad y la eficacia del ejército de Heng Samrin están siendo objeto de serias dudas. Los costos de la ocupación militar de Kampuchea, en términos de hombres y de recursos, aumentan a un ritmo diario alarmante para las fuerzas vietnamitas de ocupación.

19. Sin embargo, no sería prudente decir que, por muy alentadores que hayan sido los éxitos logrados por las fuerzas de la coalición, en términos políticos y militares, la ocupación de Kampuchea no ha exigido un elevado precio al pueblo kampucheano. En términos de vidas perdidas y de propiedades destruidas, de la alteración general de la sociedad y, sobre todo, de la deliberada destrucción de la identidad cultural de los kampucheanos, el costo es incalculable y, a menos que se interrumpa, podría asumir las proporciones de una masiva destrucción nacional.

20. En los tiempos antiguos, los conquistadores aseguraban la sumisión de sus víctimas arando la tierra con sal. Los conquistadores de Kampuchea son más sutiles. De acuerdo con el testimonio de algunos observadores, tanto diplomáticos como privados, más de medio millón de vietnamitas y de personas de ascendencia vietnamita se han apoderado de aldeas y ciudades kampucheanas y se han anexo su potencial económico, de una manera que nos recuerda a quienes en la posguerra se aprovechaban de la situación. Habiendo privado a los kampucheanos de sus derechos políticos, los conquistadores están ahora determinados a privarlos también de sus derechos económicos. En Kampuchea, el colonialismo está levantando nuevamente su monstruosa cabeza con su máscara clásica.

21. En su declaración ante la Asamblea a principios de este mes, el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam observó que “En los últimos cuatro decenios, el Asia sudoriental fue la única región del mundo asolada por guerras ininterrumpidas ... Esta región se ve actualmente privada de paz y estabilidad” [24a. sesión, párrafo 67].

22. Esto prueba una percepción aguda, pero nada más. Sin duda, mi país, al igual que otros países del Asia sudoriental, no desea otra cosa sino ver el fin del conflicto y el retorno de la paz y la estabilidad al Asia sudoriental.

23. La ironía estriba en que la causa del actual conflicto y de la inestabilidad en el Asia sudoriental es precisamente la situación que prevalece en Kampuchea. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) continúan sosteniendo, que el problema de Kampuchea debe ser resuelto sobre la base de un arreglo político global, que sea justo y equitativo para todas las partes interesadas. Creemos que la Declaración sobre Kampuchea aprobada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, el 17 de julio de 1981¹, contiene los elementos esenciales de tal arreglo político.

24. Continuamos lamentando que tanto Viet Nam como Laos no hayan participado en esa Conferencia. Han considerado “erróneas” y “no viables” la resolución de convocatoria de dicha Conferencia y su declaración. Nos parece extraño, si no inadecuado, que un Miembro de las Naciones Unidas deje de lado de manera ligera las válidas decisiones de la Organización, particularmente en este caso, cuando tales decisiones fueron tomadas por una abrumadora mayoría de Miembros de las Naciones Unidas.

25. Sin embargo, los países miembros de la ASEAN, en un sincero deseo de buscar un arreglo político en Kampuchea, convinieron en recibir al Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam en sus respectivas capitales y mantuvieron consultas con él en diversos lugares, tales como la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, y durante la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi. Aparte de figurar en la prensa socialista de Hanoi y otros lugares como acontecimientos montados por los medios de comunicación, esos contactos sólo produjeron magros resultados.

26. No se ha informado sobre ningún progreso en lo que se refiere a un arreglo político del problema kampucheano.

cheano en los esfuerzos realizados por el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Tampoco se logró ningún progreso en las reuniones con los dirigentes de Viet Nam y Laos que tuvo el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas. Esto es lo que puede inferirse del informe del Secretario General [A/38/513]. Filipinas y otros países de la región del Asia sudoriental están muy agradecidos al Secretario General, a su Representante Especial, el Sr. Rafeunddin Ahmed y al Presidente y demás miembros del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea por sus valiosos esfuerzos tendientes a promover un arreglo político del problema kampucheano.

27. Deseo señalar ahora a la Asamblea General la declaración conjunta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, titulada "Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea" [A/38/441]. Dicha declaración conjunta representa un nuevo esfuerzo por parte de los países miembros de la ASEAN para forzar a Viet Nam, Laos y las demás partes interesadas a celebrar consultas sinceras y serias, concretamente sobre los posibles pasos iniciales que podrían tomarse en busca de un arreglo político global del problema kampucheano.

28. A nuestro juicio, estos pasos podrán incluir los siguientes elementos: Primero, una retirada gradual de las tropas sobre una base territorial. Esto podría empezar con la retirada del territorio más occidental de Kampuchea, a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, con arreglo a un calendario definido que se elaboraría y que tendría debidamente en cuenta la intención manifiesta de Viet Nam de llevar a cabo estas retiradas parciales. Segundo, la observancia de una cesación del fuego en zonas donde se haya producido la retirada de las tropas y su designación como áreas seguras para los civiles kampucheanos desarraigados, bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Tercero, la ubicación de fuerzas para el mantenimiento de la paz o de grupos de observadores para garantizar que se han llevado a cabo las retiradas y que se respetan la cesación del fuego y las áreas declaradas seguras.

29. Se podrá advertir que la declaración conjunta de los países miembros de la ASEAN es moderada en su lenguaje y en su tono. No buscamos ni el enfrentamiento ni la condena. Más bien, pugnamos por la supervivencia de la nación kampucheano y de su pueblo y para que se llegue a un arreglo político negociado en un foro apropiado, que proporcione las condiciones esenciales para la restauración de la independencia y de la soberanía de Kampuchea.

30. Confiamos en que Viet Nam y quienes lo apoyan responderán positivamente y con una sinceridad que esté a la altura de nuestro llamamiento.

31. Como se advertirá, este proyecto es sustancialmente parecido a la resolución que la Asamblea General aprobó el año pasado [resolución 37/6].

32. En la parte dispositiva del proyecto de resolución, la Asamblea General reitera su convencimiento de que la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y la restauración de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano

a determinar su propio destino y el compromiso por parte de todos los Estados a la no intervención en los asuntos internos de Kampuchea, son los principales componentes de cualquier solución justa y duradera del problema kampucheano. La Asamblea toma nota también del informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y lo autoriza a reunirse cuando lo estime oportuno. Además reafirma la decisión de convocar nuevamente a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en el momento apropiado y reitera el llamamiento a todos los Estados del Asia sudoriental y a otros Estados a que asistan a futuros períodos de sesiones de esa Conferencia. La Asamblea pide al Secretario General que continúe consultando con la Conferencia y con el Comité Especial y los ayude, ejerciendo sus buenos oficios para contribuir a un arreglo político amplio. Asimismo, expresa su gratitud a los países donantes, a las Naciones Unidas y a sus organismos y a otras organizaciones que han brindado asistencia de socorro al pueblo kampucheano, y les pide que sigan proporcionando ayuda de emergencia a los kampucheanos que todavía la necesitan, sobre todo a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en los centros de albergue de Tailandia. Por último, la Asamblea exhorta a los países del Asia sudoriental a que, una vez que se haya logrado una solución política amplia del conflicto kampucheano, redoblen sus esfuerzos por establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental.

33. Los patrocinadores y copatrocinadores presentan respetuosamente este proyecto de resolución al examen de la Asamblea General y piden que todos sus Miembros le concedan su apoyo.

34. Para concluir, la situación de Kampuchea es uno y nada más que uno de los numerosos focos de peligro en el mundo. La guerra entre el Irán y el Iraq, la creciente tirantez en América Central, la prolongación del conflicto en el Afganistán, son todos síntomas de un mal mucho más profundo que aflige a la vida contemporánea. Son síntomas de un temor básico, indescriptible pero real, que roe las entrañas de todos nosotros. El temor y el terror son las características fundamentales de nuestras vidas desafortunadas.

35. Mientras hablo, la situación en el Líbano sigue siendo incierta. Las vidas de 205 norteamericanos y un número aún no determinado de jóvenes franceses han sido apagadas en una trágica explosión de terrorismo institucionalizado. Lo irónico de todo esto es que esos hombres se hallaban en el Líbano en una misión de paz. A los Gobiernos de los Estados Unidos de América y de Francia, Filipinas les expresa su pesar y les transmite sus más profundas condolencias.

36. Sin embargo Kampuchea sigue siendo una prueba. Su solución sigue estando en el campo de lo posible, si tenemos el ánimo y el valor necesarios para encender una vez más la frágil antorcha de la paz mundial.

37. Príncipe NORODOM SIHANOUK (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): No me permitiré hacer perder el tiempo a la Asamblea reiterando hoy lo que tuve el honor de expresar en el trigésimo séptimo período de sesiones [11a. sesión] y, asimismo, el 4 de octubre pasado en la 17a. sesión de este período de sesiones, sobre la situación deplorable en que se encuentra

sumido mi país desde hace ya casi cinco años. Todos los representantes aquí presentes están al corriente de la situación de Kampuchea y han podido formarse una opinión. Es cierto que, a juicio de los Estados, gobiernos y pueblos amantes de la justicia, la libertad y la paz, el problema de Kampuchea reviste suma importancia.

38. Permítaseme rendir homenaje a esos Estados, gobiernos y pueblos que nunca han dejado de actuar ni de elevar su noble voz para evitar que el problema de Kampuchea, generador de atroces sufrimientos y humillaciones a todo un pueblo no hace mucho pacífico y feliz y siempre orgulloso de su pasado y su civilización, se hunda poco a poco en la indiferencia, antecámara del olvido. Ese olvido favorecería notablemente al Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, que invadió a mi país en diciembre de 1978, lo ocupa desde enero de 1979, y en la actualidad emprende activamente la colonización física, procediendo a la implantación gradual y sistemática de sus colonos en nuestro territorio. Apropiándose de nuestros recursos, que ni siquiera satisfacen las necesidades de nuestras poblaciones, esos colonos vietnamitas engendran un desequilibrio demográfico que terminará por amenazar nuestra propia identidad nacional. Por eso es que en su declaración de 13 de octubre de 1983 [A/38/510] mi Gobierno condena vigorosamente esa empresa de colonización de Kampuchea y denuncia todo acuerdo en tal sentido que pueda existir, en el presente o en el futuro, entre el régimen de Phnom Penh y la República Socialista de Viet Nam. ¿Habrá acaso peor desgracia para un pueblo que la pérdida de su identidad nacional?

39. A nivel internacional, el drama kampucheano pone en peligro la seguridad y la estabilidad de todas las naciones del Asia sudoriental. El Reino de Tailandia, en particular, sufre casi diariamente —como se subraya en el documento A/38/486— violaciones de su territorio cometidas por las fuerzas armadas de la República Socialista de Viet Nam, violaciones que dan por resultado importantes pérdidas de vidas humanas.

40. Así, pues, dar el visto bueno, como ella lo pide, a la República Socialista de Viet Nam por su agresión, su ocupación y su colonización de Kampuchea —otrora país amortiguador entre Oriente y Occidente—, equivaldría a incitar y alentar a ese mismo Viet Nam a seguir llevando sus conquistas cada vez más lejos, asimilándolas una después de otra.

41. La aceptación del “hecho consumado” vietnamita en Kampuchea equivaldría a reemplazar el derecho internacional por la ley de la selva. Pero ¿no es acaso ley de la selva, la que la República Socialista de Viet Nam se propone hacer triunfar desde ya en nuestra Organización? Su Ministro de Relaciones Exteriores, tras haber calificado muchas veces de erróneas las justas resoluciones de las Naciones Unidas, no vaciló en afirmar ante la Asamblea, el 7 de octubre pasado: “Si las Naciones Unidas insisten en su posición actual, la cuestión de la paz y de la estabilidad en Asia sudoriental será resuelta al margen de la Organización.” [24a. sesión, párr. 100.] Esto significa que la República Socialista de Viet Nam, que siempre se ha proclamado “el bastión avanzado del campo socialista en el Asia sudoriental”, desea imponer por la fuerza de las armas su política expansionista a todos los países de la región. Es hora ya de que Viet Nam pierda toda ilusión en ese sentido. Si Viet Nam

sigue imponiendo esa guerra atroz a nuestro pueblo, que sólo aspira a vivir en paz dentro de las fronteras de su país, no tendremos otra opción que proseguir la lucha para que la tierra siga ardiendo cada vez más bajo los pies de los invasores, hasta que se vean obligados a retirarse totalmente de Kampuchea.

42. Es esencial que no se abra ninguna brecha en el dique que frena las grandes invasiones. De lo contrario, comenzaría el fin del imperio de la justicia y el derecho.

43. El año pasado, 105 naciones respetuosas de la Carta de las Naciones Unidas votaron en esta Asamblea a favor de la resolución sobre Kampuchea que imponía a todas las tropas extranjeras la obligación de evacuar nuestro país y restituir a nuestro pueblo el ejercicio de su derecho a la libre determinación. En nombre de mi pueblo, de mi Gobierno y en el mío propio, agradezco cálidamente a las naciones que nos han brindado su noble apoyo.

44. Ahora es menester que ese círculo de amigos, de hermanos, que constituyen una gran mayoría, se amplíe aún más. Por eso me dirijo a todos los demás Estados Miembros, tanto los que se han abstenido como los que, por cortesía a una gran Potencia aliada de Viet Nam, se han pronunciado en contra de esa resolución. Me permito recordar a esas Potencias que el problema no consiste en determinar si es preciso preferir a Kampuchea Democrática o a la administración instalada en Phnom Penh, sino si es menester o no pronunciarse por el regreso de Kampuchea y de su pueblo a la independencia, la soberanía, la libertad y la paz.

45. Afirmo sin temor a equivocarme que ninguna nación amante de la paz y la justicia cree un solo instante que el equipo de quintacolumnistas de Phnom Penh, que ingresó siguiendo las huellas del extranjero y que vive bajo el control permanente y a todos los niveles, de las autoridades de ocupación vietnamitas, represente una parte, cualquiera sea su importancia, del pueblo de Kampuchea; menos aún que este equipo puede constituir un gobierno independiente y soberano. Con todo, el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática desea declarar solemnemente aquí que acogerá como patriota, sin tomar en cuenta su pasado, a todo kampucheano que, obligado por los agresores vietnamitas a servirlos, los abandone para volver a la comunidad nacional, como simple ciudadano o como combatiente por la causa de la liberación de la patria. Asimismo, acogerá favorablemente en su seno, como asociado, a todo otro sector o partido político con la condición de que no sirva o haya dejado de servir al agresor vietnamita y se una a la nación y a nuestro pueblo para luchar en todas las formas posibles para expulsar a los agresores vietnamitas de Kampuchea.

46. Ruego a todas las delegaciones aquí presentes que procedan de modo tal que la República Socialista de Viet Nam, Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, y moral y políticamente obligado a aceptar sus reglas, acepte también participar con nosotros en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, con miras a lograr un arreglo justo y honorable del problema de Kampuchea.

47. Tras la retirada total de las fuerzas armadas vietnamitas de Kampuchea, y en aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre Kampuchea¹, todos los kampucheanos participarán en elecciones generales y libres supervisadas por las Naciones Unidas.

48. Los tres movimientos patrióticos que participan en el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y sus fuerzas armadas se comprometen solemnemente a no utilizar jamás esas fuerzas para ejercer influencia alguna sobre la voluntad de los electores y electoras kampucheanos durante las elecciones generales venideras. Se comprometen de antemano a respetar la libre opción de nuestros compatriotas en lo que atañe a los dirigentes y los partidos políticos que escojan para constituir el Gobierno y administrar el país, de la misma manera que en cuanto al sistema político y económico que prefieran.

49. Si Viet Nam sigue procediendo como lo hace y se obstina en desdeñar a las Naciones Unidas y los preceptos elementales de comportamiento internacional, se hundirá cada vez más en un estancamiento y perderá lo que le queda del respeto que otrora había logrado en el mundo por su lucha de liberación.

50. Me permito dirigirme a todos los otros Estados Miembros amantes de la justicia para que tengan a bien pronunciarse en favor del retorno de Kampuchea y de su pueblo a la independencia, a la soberanía, a la libertad y a la paz. A este respecto, en nombre del pueblo y del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática deseo reiterar nuestras calurosas felicitaciones y nuestro profundo agradecimiento a los países miembros de la ASEAN, que con sus esfuerzos incansables y nobles desplegados en apoyo de nuestra justa causa, han demostrado y siguen demostrando cuánto respetan la independencia y la libertad de otras naciones y pueblos, y cuál es su apego a la paz, a la seguridad y a la estabilidad en el mundo y especialmente en el Asia sudoriental. Asimismo, deseo expresar nuestra gratitud a los Estados patrocinadores del proyecto de resolución A/38/L.2, al que no dejarán de apoyar unánimemente —de ello estoy convencido— los amigos del pueblo kampucheano, los que están empeñados en la defensa de su libertad, de su independencia y de su soberanía, así como los que aman la paz, la justicia y el derecho. A todos les expreso nuestro agradecimiento más sincero.

51. El pueblo de Kampuchea no amenaza a nadie; simplemente, quiere vivir en paz, con sus propias leyes.

52. Con respecto a la República Socialista de Viet Nam nuestra actitud será de amistad, conforme a los cinco principios de la coexistencia pacífica (Pancha Sila), cuando acepte aplicar íntegramente las justas resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, que son las únicas que pueden garantizar la estabilidad, la paz y el progreso en nuestra Asia del sudeste.

53. Para concluir, mi delegación cumple el agradable deber de expresar, en nombre de Kampuchea Democrática, su profundo agradecimiento al Sr. Massamba Sarré, del Senegal, Presidente del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea así como a los demás miembros del Comité Especial por su dedicación admirable e incansable a la causa de la paz y de la justicia. Estamos convencidos de que sus nobles esfuer-

zos por hallar una solución justa y duradera del problema de Kampuchea, con arreglo al mandato que le confiara la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, se verán coronados por el éxito. También deseamos reiterar aquí nuestro profundo aprecio al Sr. Millibald Pahr, de Austria, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, por sus nobles empeños en pro de la independencia de Kampuchea. Por último, vaya nuestro profundo reconocimiento al Secretario General y a sus representantes especiales, por el papel activo y eminente que han desempeñado en nombre de la Asamblea General, en aras de fortalecer la función de la Organización en cuanto al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

54. Sr. KURODA (Japón) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, dado que esta es la primera vez que tengo el honor de dirigirme a la Asamblea, permítame ante todo, expresarle mis cálidas felicitaciones por su elección a la presidencia del trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Deseo asegurarle que mi delegación está dispuesta a cooperar en lo mejor de sus posibilidades para ayudarle en el cumplimiento de las obligaciones de su cargo.

55. También deseo aprovechar la oportunidad para expresar nuestro reconocimiento al Presidente del trigésimo séptimo período de sesiones, por la forma eficaz en que desempeñó sus responsabilidades.

56. Este es el quinto año consecutivo en que la Asamblea General se ocupa del problema de Kampuchea. Se trata de una cuestión aún pendiente de solución. Todavía se niega al pueblo kampucheano el derecho a la libre determinación y una gran parte de él se ha visto obligado a buscar alimento, abrigo y seguridad en la vecina Tailandia y a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea.

57. De acuerdo con un informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, aproximadamente 65.000 kampucheanos desplazados se encuentran en campamentos de Tailandia a la espera de su reasentamiento en terceros países o de la garantía de que pueden regresar sin peligro a Kampuchea. Un informe de la Operación de las Naciones Unidas en Socorro en la Frontera indica que alrededor de 230.000 personas están asentadas en campamentos a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y que su propia supervivencia depende de la asistencia humanitaria de la comunidad internacional. Además, el informe señala que este ingreso en masa de refugiados y personas desplazadas a Tailandia ha afectado directamente a unos 80.000 aldeanos tailandeses en la zona fronteriza y ha colocado en graves aprietos sociales y económicos a ese país. Es deplorable que en su ofensiva militar durante la estación seca de este año, Viet Nam llegara al extremo de atacar a los campamentos de refugiados. De hecho, el cañoneo y los bombardeos vietnamitas provocaron numerosas víctimas entre civiles inocentes y dieron lugar a una renovada corriente de refugiados que obstaculizó seriamente las operaciones internacionales de socorro. El Gobierno del Japón espera fervientemente que no se repitan jamás los ataques armados contra campamentos de refugiados civiles. Es lamentable que continúe la ocupación de Kampuchea por fuerzas vietnamitas y que aparentemente la situación imperante en

Kampuchea, que acabo de describir, no se oriente hacia el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región.

58. La comunidad internacional sigue insistiendo firmemente en que no es aceptable una solución militar del problema de Kampuchea.

59. Mi Gobierno insta a Viet Nam a que dé una respuesta positiva a los pronunciamientos de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros, que se reflejan en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y en la Declaración¹ y la resolución 1 (I)² de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, en las cuales se pide a Viet Nam que entable negociaciones conducentes a un arreglo político pacífico y amplio del problema, en interés de la paz y la seguridad tanto regionales como internacionales.

60. Deseo reiterar brevemente la posición del Gobierno del Japón en cuanto al problema de Kampuchea.

61. La injerencia militar de un país en los asuntos de otro y el obstaculizar el derecho a la libre determinación de ese país violan los principios del derecho internacional y no deben permitirse. El pueblo kampucheano debe tener la oportunidad de disfrutar plenamente del derecho a escoger su propio futuro político sin injerencia externa. En los últimos cuatro años, mi país se ha sumado a los países miembros de la ASEAN para patrocinar sucesivas resoluciones de la Asamblea General sobre la situación en Kampuchea. El Japón contribuyó también positivamente a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, en julio de 1981, y participó en las actividades del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea desde su creación.

62. El Gobierno del Japón agradece al Presidente del Comité Especial, el Sr. Massamba Sarré del Senegal, y a los demás integrantes del Comité Especial sus constantes esfuerzos por promover un proceso de negociaciones para la aplicación de la Declaración sobre Kampuchea y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

63. Cuando una misión del Comité Especial visitó el Japón en junio pasado, se destacó que un arreglo justo y duradero debe basarse en dos principios fundamentales: la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino. Asimismo, la misión declaró que tal arreglo debe tener en cuenta las legítimas preocupaciones en materia de seguridad de los Estados de la región, inclusive un compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

64. Como respuesta, mi país reiteró su apoyo a los principios y objetivos establecidos por la Declaración sobre Kampuchea y a las diversas resoluciones de la Asamblea General, y alentó a la misión a que prosiguiera los esfuerzos que había emprendido con arreglo al mandato que se le confiara.

65. En el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, el Japón propuso que se enviara un representante del Secretario General a los países afectados. Nos complace que se haya dado curso a esa sugerencia, y en esta oportunidad quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General

y a sus representantes especiales así como a sus colaboradores por los esfuerzos desplegados en pro de una solución negociada del problema de Kampuchea. Nos permitimos pedirles que prosigan sus empeños para fomentar una solución pacífica de esta apremiante cuestión internacional.

66. A estas alturas, deseo hacer también algunos comentarios sobre los esfuerzos de los países miembros de la ASEAN. Estos nunca han cejado en su afán de procurar una solución política amplia del problema de Kampuchea. Han formulado reiteradas propuestas que garantizarían el derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano y los legítimos intereses de seguridad de todos los países del Asia sudoriental.

67. En particular, el Japón considera que tiene gran valor la declaración titulada "Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea" [A/38/441], formulada por los países de la ASEAN el 21 de septiembre de 1983 y que se distribuyó a los miembros de la Asamblea General.

68. Es lamentable, por cierto, que a despecho de los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de un arreglo político amplio del problema de Kampuchea, todavía haya fuerzas extranjeras en Kampuchea y que no parezca estar cercana la solución del problema mediante negociaciones.

69. El Japón apoya plenamente a los países de la ASEAN, a los cuales se ha sumado una vez más para patrocinar el proyecto de resolución A/38/L.2.

70. Exhortamos a todos los Estados Miembros que respetan la justicia internacional y procuran la paz en el mundo a que apoyen este proyecto de resolución como reconocimiento de que la intervención armada en otro país debe ser objeto de un rechazo categórico y que es menester restablecer el derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano.

71. Mi Gobierno opina que la constitución y el funcionamiento del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática representan un paso positivo hacia una solución política amplia y la reconciliación nacional en Kampuchea. Esperamos que Kampuchea Democrática siga ampliando y consolidando su respaldo bajo la Presidencia del Samdech Norodom Sihanouk.

72. El Japón reconoce la gravedad de la situación que afecta a los refugiados y personas desplazadas kampucheanos y la enorme carga que ha asumido el Gobierno de Tailandia. Agradecemos profundamente la dedicación generosa de todos los que participan en los programas de asistencia humanitaria para los refugiados de la UNBRO, del PMA, de la ACNUR, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de los distintos organismos de voluntarios.

73. Por su parte, mi Gobierno ha contribuido resueltamente a esas actividades por motivos humanitarios y también con la esperanza de aliviar la carga que soporta Tailandia, y proseguirá sus esfuerzos dentro de sus posibilidades. El Japón desea hacer un llamamiento a los demás países que puedan hacer algo en ese sentido para que sigan prestando y ampliando su actual ayuda a los refugiados que aún la necesitan, especialmente a lo largo

de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en los centros de retención en Tailandia, así como a los aldeanos tailandeses afectados, aliviando de ese modo las dificultades que enfrenta el Gobierno de este país.

74. Para concluir, quiero destacar que el problema de los refugiados sólo se podrá resolver eliminando su causa fundamental. Por lo tanto, el Japón reitera su llamamiento a Viet Nam para que participe en las negociaciones encaminadas a resolver pacíficamente el problema de Kampuchea.

75. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): Tenemos ante nosotros el informe del Secretario General [A/38/513] sobre la situación en Kampuchea, en el que se esbozan su mandato y sus funciones sobre esta cuestión. Mi delegación se siente alentada y agradecida por el constante y activo interés del Secretario General en los aspectos político y humanitario de este problema. Al propio tiempo, vemos con satisfacción el papel cumplido por su Representante Especial, el Sr. Rafeuddin Ahmed, que emprendió una misión al Asia sudoriental en junio y julio de este año. La coordinación de las operaciones de socorro internacional ha continuado bajo la dirección de Sir Robert Jackson y al respecto, señalamos los párrafos pertinentes del informe del Secretario General, que en parte dicen lo siguiente:

“como consecuencia de la asistencia sustancial ofrecida por la comunidad internacional ... la situación alimentaria en Kampuchea puede considerarse aceptable en este momento.

“Los habitantes de Kampuchea que han buscado refugio a lo largo de la frontera con Tailandia y aquellos que todavía se encuentran en los centros de retención del ACNUR en Tailandia seguirán dependiendo de la asistencia de socorro prestada por la comunidad internacional. El presente ha sido un año de muchas dificultades para la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera principalmente como consecuencia de los incidentes armados en la frontera” [*ibid.*, párrs. 14 y 15].

Sobre la situación política, el informe del Secretario General expresa:

“Sin embargo, a pesar de la aparición de elementos tentativos de convergencia entre algunas de las cuestiones principales de que se trata, las partes interesadas aún no han logrado progresos decisivos hacia la superación de las diferencias significativas que todavía existen entre sus respectivas posiciones. Al mismo tiempo, la situación en la región ha permanecido relativamente tensa, en particular a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, donde ocurrieron varios incidentes armados durante la estación seca, imponiendo así aún más penurias y sufrimientos al atormentado pueblo kampucheano” [*ibid.*, párr. 11].

El Sr. Bhatt (Nepal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

76. Los ataques armados a lo largo de la frontera a que se refiere el Secretario General en su informe se han convertido en incidentes frecuentes y son una importante consecuencia de la ocupación militar vietnamita de Kampuchea. Tales incidentes no sólo ponen en peligro

la supervivencia y existencia precaria de los refugiados civiles kampucheanos, sino que constituyen también la causa de la tirantez en la frontera y una fuente de peligro para la seguridad y el bienestar del país vecino, es decir, Tailandia.

77. La raíz del problema es la ocupación militar vietnamita de Kampuchea Democrática, un Estado soberano y Miembro de las Naciones Unidas, desde hace cinco años. Cabe recordar que el día de Navidad de 1978 las fuerzas armadas vietnamitas invadieron Kampuchea, derrocaron a su Gobierno y establecieron un nuevo régimen en la capital. Actualmente hay unos 180.000 soldados vietnamitas ocupando Kampuchea contra la voluntad del pueblo kampucheano.

78. La invasión y ocupación militar vietnamita de Kampuchea constituyen una violación flagrante de las normas de conducta en las relaciones internacionales y de la Carta de las Naciones Unidas. Han creado muchos problemas concretos para Tailandia y otros países, el más evidente y tangible de los cuales es el de los refugiados. La ocupación de Kampuchea por las tropas vietnamitas ha provocado hostilidad e inestabilidad en el Asia sudoriental, alterando el equilibrio de poder existente, intensificando la rivalidad entre las principales Potencias y planteando así graves amenazas a la paz y la estabilidad de la comunidad internacional. La existencia misma de Kampuchea y del pueblo kampucheano está seriamente amenazada. Las operaciones militares vietnamitas contra los campamentos de refugiados kampucheanos en las cercanías de Ban Non Mak Mun, en Tailandia, que se llevaron a cabo los días 23 y 24 de junio de 1980, y otros ataques como los de marzo y abril de este año, son ejemplos de esa amenaza.

79. El Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia expresó recientemente que

“La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental debe oponerse a la invasión y ocupación vietnamita de Kampuchea. Porque aceptar el hecho consumado vietnamita en Kampuchea estaría reñido con las dos preocupaciones de la ASEAN en materia de seguridad, es decir, la eliminación de la injerencia adversa de Potencias extranjeras en la región y la solución de los conflictos intrarregionales en forma pacífica mediante el respeto del imperio del derecho”.

80. Además, el hecho de que Viet Nam haya pisoteado la soberanía y la independencia de Kampuchea es un obstáculo para el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental. Para que se pueda establecer allí esa zona, se debe preservar y mantener la identidad nacional, la independencia y la integridad de cada uno de los Estados de la región, incluida Kampuchea.

81. En lo que se refiere a Tailandia, no tenemos ningún interés material o económico en Kampuchea, ni nos animan propósitos territoriales al respecto. Nuestro único interés es que se restablezcan allí la paz y el orden. Cuando la paz y la estabilidad vuelvan a Kampuchea, será posible lograr la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Sólo entonces, cuando se produzca una retirada total de las tropas extranjeras de Kampuchea, la paz y la estabilidad volverán a Kampuchea y el pueblo

kampucheano podrá reconstruir su país y recuperar la prosperidad que una vez fue suya.

82. Tailandia y la ASEAN acogen con satisfacción la intención declarada de Viet Nam de efectuar retiradas parciales de tropas de Kampuchea, únicamente si ellas están dentro del marco de una retirada total. A nuestro juicio tales retiradas parciales deben tener lugar sobre una base territorial, empezando con una retirada de 30 kilómetros desde el territorio que está más al oeste de Kampuchea a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Estas retiradas serían consideradas como una medida de promoción de la confianza que podría llevar a un arreglo político global del problema kampucheano y serían una señal del deseo sincero de resolver el problema por parte de los vietnamitas. En este contexto, se debería observar una cesación del fuego en las áreas ya liberadas de ocupación militar extranjera que podrían entonces constituirse en áreas de seguridad para los civiles desarraigados de Kampuchea bajo la supervisión del ACNUR. Además se introducirían fuerzas de mantenimiento de la paz o de observadores para garantizar que las áreas fuesen respetadas. Se deberían alentar programas de asistencia internacional.

83. Con relación a esto, Tailandia y otros países de la ASEAN, conscientes del sufrimiento del pueblo kampucheano resultante de la devastación de la guerra y conscientes de la necesidad de la reconstrucción económica de Kampuchea y de la rehabilitación de la vida social y cultural del pueblo kampucheano, entienden que como parte integrante de un arreglo político global del problema kampucheano debiera estimularse la movilización de recursos de la comunidad internacional para un programa de asistencia. Se debería convocar para un momento oportuno una conferencia internacional sobre la construcción, la reconstrucción y rehabilitación de Kampuchea.

84. En su discurso ante la Asamblea, el 4 de octubre, Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, declaró lo siguiente:

“La situación actual de Kampuchea se torna más grave por el hecho de que a los 200.000 soldados vietnamitas y a los miles de ‘técnicos’ y ‘asesores’ de Hanoi que controlan una parte de mi país, se suman actualmente unos 600.000 colonos vietnamitas, enviados para explotar nuestras tierras y arrozales, nuestras aldeas, bosques, lagos, ríos, costas y demás recursos naturales” [17a. sesión, párr. 24].

85. El 15 de octubre, en una entrevista otorgada en Bangkok, el Sr. Al Santoli, periodista norteamericano muy conocido y especializado en asuntos del Asia sudoriental, dijo:

“Entre 1978 y 1979 el pueblo camboyano hubiera podido pensar que Heng Samrin y el pueblo vietnamita lo ayudarían a liberarse de Pol Pot. Pero ahora ya saben que lo que los vietnamitas quieren es ocupar su país, ya que están trasladando a más y más colonos vietnamitas. En Camboya se obliga a las mujeres a casarse con hombres vietnamitas. Tratan de cambiar lo que era Camboya. Cambian las cosas por medio del matrimonio. Las cambian por el influjo masivo de granjeros vietnamitas y de militares.”

86. Mi delegación considera que este hecho es causa de seria preocupación y agrega una nueva y ominosa dimensión a la ocupación militar extranjera de Kampuchea. El pueblo de Kampuchea teme con toda justicia que el influjo de civiles vietnamitas colonizadores constituya el revivir de un expansionismo vietnamita de larga data. En el último milenio el constante movimiento hacia el sur de la población vietnamita inevitablemente ha sido acompañado por una extensión del poder político de Viet Nam. Desde la unificación, Hanoi ha continuado esta tradición dentro del propio Viet Nam. Más de 2 millones de personas han sido asentadas en nuevas zonas económicas en el Viet Nam meridional, en regiones que previamente eran pobladas por tribus de las colinas. El régimen títere de Phnom Penh puede ser considerado como un producto de la expansión vietnamita hacia el sur. El control vietnamita de la estructura administrativa se da en todos los niveles. De acuerdo con las versiones proporcionadas por refugiados, desertores del régimen de Phnom Penh, periodistas y trabajadores internacionales de socorro, los “consejeros” vietnamitas dictan el trabajo de cada día del régimen y no se puede tomar ninguna medida o decisión sin su acuerdo. El tratado fronterizo entre Viet Nam y el régimen de Phnom Penh de 20 de julio de 1983 marca la subordinación de Phnom Penh a Hanoi. Ese pretendido tratado cedió a Viet Nam territorio de la frontera vietnamita-kampucheano que había estado en disputa por varios decenios. Otro tratado, que se firmó el 7 de julio de 1982, dio a Viet Nam algunas islas que Kampuchea había retenido o cuya propiedad reclamaba anteriormente. Viet Nam dice tener “derecho” a que más de 500.000 de sus nacionales que, según dice, han vivido en Kampuchea antes de 1969, regresen a Kampuchea. Incluso admite que ya hay más de 56.000 colonos civiles vietnamitas en Kampuchea. Sobre este punto debe destacarse que el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, del 12 de agosto de 1949, establece específicamente en el Artículo 49 que: “La Potencia ocupante no podrá proceder a la evacuación o transferencia de una parte de su propia población civil al territorio por ella ocupado”³.

87. Los cálculos sobre cuántos vietnamitas se han trasladado a Kampuchea varían. Sin embargo, es evidente que grandes cantidades están involucradas. Conforme a la declaración formulada el 13 de octubre de 1983 por el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática,

“esos colonos no son inmigrantes ordinarios. Están organizados militarmente, en grupos de familias, armados y utilizados por las fuerzas vietnamitas de ocupación en su política de vietnamización sistemática de Kampuchea”.

La declaración dice también:

“Este proceso de traslado de la población reconocido por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam en su discurso ante las Naciones Unidas el 7 de octubre de 1983, aunque negara su magnitud, adquiere cada día una dimensión mayor y comprende, hasta la fecha, muchos centenares de miles de colonos vietnamitas” [véase A/38/510, anexo].

88. Algún porcentaje de estas nuevas llegadas puede bien corresponder étnicamente a vietnamitas que vivie-

ron en Kampuchea antes de 1969. No obstante, el hecho de que los colonos que se han trasladado a áreas muy diferentes del país, tales como Prey Veng, Sisophon y las fértiles tierras que rodean al Lago Tonlé Sap no hablen khmer, y estén causando tensiones étnicas y sociales, sugiere que los recién llegados forman una gran proporción de los inmigrantes vietnamitas. La pretensión de Viet Nam de que sus nacionales que se trasladan a Kampuchea son meramente antiguos residentes, se contradice con el documento [A/38/490] publicado por el régimen títere de Phnom Penh y distribuido como documento oficial de esta Asamblea por la Misión Permanente de la República Democrática Popular Lao. Dicho documento enumera tres grupos de vietnamitas inmigrantes: primero, "ex residentes vietnamitas"; segundo, "población vietnamita que ha venido a Kampuchea desde la liberación", y tercero, "población vietnamita que, con ayuda de amigos o familiares desea trasladarse a Kampuchea para vivir y trabajar".

89. En ese documento se nos dice también que "los residentes chinos" o "los chinos de origen" que han sido "autorizados" a retornar a Kampuchea sumaban 61.400 en noviembre de 1982, de los cuales sólo en Phnom Penh había 40.000. En verdad, esta admisión es irónica. Cabe recordar que el propio Viet Nam ha expulsado varios centenares de miles de integrantes de su minoría china, muchos de los cuales se vieron obligados a huir en botes por alta mar. Viet Nam también ha dado como uno de los motivos para seguir con su ocupación militar de Kampuchea la llamada amenaza china a Kampuchea y a otros países de Indochina; pero con objeto de justificar la colonización de Kampuchea por nacionales vietnamitas, Viet Nam admite ahora que se ha "autorizado" a un mayor número de personas de origen chino a establecerse en Kampuchea.

90. El desplazamiento de grandes cantidades de colonos civiles de Viet Nam a Kampuchea es una grave amenaza a la composición demográfica y a la estructura social de esa nación; es un hecho que repercutirá de manera significativa no sólo en la situación alimentaria de ese país sino también en cualquier posible solución política del problema de Kampuchea y, por lo tanto, debe ser condenado por la comunidad internacional. En efecto, el informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea relativo a sus actividades durante el período 1982-1983 expresa la esperanza de que "todas las partes interesadas se abstendrán de ejecutar acciones o tomar medidas que puedan complicar más aún la situación existente en Kampuchea y poner en peligro las posibilidades de hallar una solución justa y pacífica al problema"⁴.

91. Por lo tanto, mi delegación desea reiterar su grave preocupación por los cambios demográficos que la Potencia ocupante está imponiendo en Kampuchea y exige que Viet Nam desista inmediatamente de llevar a cabo dichas medidas que violan el Convenio de Ginebra de 1949.

92. En vista de la situación general, ¿cuál es la actitud de Viet Nam? A pesar de algunas muestras ocasionales de flexibilidad, hasta el momento parece prevalecer la línea dura en Hanoi. A pesar de la reunión del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país y de su colega vietnamita, celebrada el 1° de octubre de este año, en la que llegaron al acuerdo de no enzarzarse en ataques polémicos, el Ministro vietnamita individualizó a Tailandia en

su declaración del 7 de octubre y la hizo objeto de ataques y vituperios. En su declaración, presentó su propia versión de la historia y arrojó invectivas en otras direcciones. Permitaseme, sin embargo, citar de dos fuentes autorizadas que se refieren al historial de expansionismo y hegemonismo de Viet Nam.

93. En una entrevista reciente, el Samdech Norodom Sihanouk expresó que:

"Viet Nam sigue siendo tan despiadado como siempre y está decidido a permanecer en Kampuchea ... La vietnamización muestra que Viet Nam está decidido a anexar a Kampuchea, como Viet Nam septentrional, lo había hecho con la antigua Kampuchea meridional en el siglo XIV. Viet Nam septentrional ocupó el Reino de Champa o Reino Musulmán y lo transformó en la parte de Viet Nam conocida como Annam, que se extiende al sur de Viet Nam."

94. El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática, expresó en una declaración reciente:

"El sueño de Hanoi de un mandato para gobernar la región comenzó con el expansionismo y la anexión emprendidas por los dirigentes de una entidad territorial llamada Dai-Co-Viet o Annam —luego llamada Viet Nam—, en el año 939. Su sueño se fortaleció desde entonces mediante los avances vietnamitas hacia el sur, coronados por el éxito, que comenzaron en el siglo X, cuando Viet Nam usurpó territorios vecinos, anexó el antiguo e independiente Reino Islámico de Champa en el siglo XV y absorbió completamente al territorio camboyano de Kampuchea Krom, o Cochinchina, a principios de este siglo."

95. No es pertinente realizar un debate histórico en la situación actual. Si se profundizara en la historia, pocos países podrían salir bien parados. Además, el tiempo y las circunstancias han cambiado y la historia sólo refleja nuestros logros y nuestras locuras del pasado. La cuestión actual es: ¿cuánto ha costado la aventura camboyana al valeroso pueblo de Viet Nam y cuánto tendrán que seguir pagando el sufrido pueblo camboyano y la comunidad internacional? La respuesta a esta última parte de la pregunta la tiene el Gobierno vietnamita. Sin embargo, sobre la primera cuestión es poco probable que el Gobierno vietnamita desee o pueda dar a su propio pueblo una valoración objetiva. De todas las indicaciones podemos sacar nuestras propias conclusiones.

96. En primer lugar, la aventura camboyana ha socavado grandemente la economía vietnamita. No sólo ha retrasado su reconstrucción sino que ha desviado gran parte de sus recursos hacia objetivos no productivos y ha sobrecargado gravemente su infraestructura, sobre todo de su sistema de transporte. Además, ha cercenado fuentes externas de asistencia económica en parte debido al estigma atribuido al aventurerismo ilegal de Viet Nam y también a causa de su sistema burocrático de gestión.

97. En segundo lugar, la aventura camboyana ha hecho que Viet Nam dependa cada vez más de la ayuda de un solo país, es decir de la Unión Soviética. Esto cierra de antemano cualquier otra opción. Puesto que este es el camino elegido por los dirigentes vietnamitas cabría preguntarse si Viet Nam no ha retrocedido por su

propia elección de la condición de independiente a la de Estado cliente de la Unión Soviética.

98. En tercer lugar, la aventura camboyana ha enzarzado a Viet Nam en un prolongado conflicto con China, país que antaño fue su más firme amigo y aliado.

99. En cuarto lugar, la aventura camboyana ha interrumpido la incipiente cooperación entre Viet Nam y los países miembros de la ASEAN, así como el progreso hacia el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental.

100. En quinto lugar, la aventura camboyana, como lo demuestra claramente lo que antecede, ha obligado al valeroso pueblo vietnamita a pagar un elevado precio. Se le ha pedido que siga soportando más guerras y más privaciones, todo por servir al aventurerismo. Esto, naturalmente, lleva aparejadas grandes dificultades para los soldados y sus familias, cuyo dolor y sacrificio no puede ya justificarse en aras del patriotismo o de la liberación nacional. Inclusive, las acusaciones contra Pol Pot sonarán huecas a los oídos de los vietnamitas; porque ¿cuántos sacrificios pueden hacerse en aras del pueblo camboyano si no se satisfacen de modo adecuado las necesidades diarias del pueblo vietnamita?

101. Para terminar, la aventura camboyana es el resultado de una política moral y legalmente insostenible, que impide el desarrollo y la reconstrucción económica de Viet Nam en detrimento de su propio pueblo.

102. Las resoluciones aprobadas por esta Asamblea por una mayoría amplia y cada vez mayor en los cuatro años transcurridos, así como la Declaración sobre Kampuchea¹, de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en 1981, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, ofrecen un marco práctico y razonable para un arreglo pacífico del conflicto de Kampuchea que tome en cuenta los intereses legítimos de todas las partes. La Declaración exhorta a que se realicen negociaciones para lograr una cesación del fuego y el retiro de todas las fuerzas extranjeras bajo la supervisión de las Naciones Unidas, que se adopten medidas apropiadas para el mantenimiento de la ley y el orden en Kampuchea y que se celebren elecciones libres, también bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

103. El 21 de septiembre de este año, los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ASEAN emitieron una declaración conjunta titulada "Un llamamiento en pro de la Independencia de Kampuchea" [A/38/441]. Este llamamiento propone los posibles pasos iniciales que podrían tomarse para lograr un arreglo político amplio que se ajuste a los elementos contenidos en la Declaración sobre Kampuchea. Mi delegación insta a la comunidad internacional, particularmente a Viet Nam y a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, así como también a otros Estados interesados, a unirse en la intensificación de los esfuerzos para lograr una solución justa, merced a la cual Kampuchea pueda surgir, nuevamente, como una nación independiente y soberana de hecho y jurídicamente.

104. Esta tarde el Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas, el Sr. Carlos P. Romulo, presentó un proyecto de resolución sobre el tema 23 del programa. Mi delega-

ción exhorta a todos los Estados Miembros que voten en apoyo al proyecto de resolución, A/38/L.2, patrocinado hasta ahora por 50 Estados Miembros, en interés de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y de acuerdo con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

105. Sr. VONGSAY (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): Permítaseme, ante todo, que dé cuenta de la decepción con la que mi delegación se ha visto llevada a tomar parte hoy en los debates sobre la pretendida "situación en Kampuchea". Esa decepción se debe al hecho de aquellos que han pedido y obtenido, a favor de su maniobra sutil, la inscripción de este tema en el programa de los períodos de sesiones de la Asamblea General desde 1979, no tienen otro objetivo que el de inmiscuirse de manera flagrante en los asuntos internos de la gloriosa República Popular de Kampuchea, país independiente y soberano, cuyo escañón en el seno de las Naciones Unidas ha sido, una vez más este año, usurpado por el llamado Gobierno de coalición genocida polpotista disfrazado. ¿Es necesario recordar que, durante cuatro años consecutivos, nuestra delegación ha expresado sin ambages su oposición a la discusión de este problema inexistente, pero, dando pruebas de buena voluntad y de la preocupación de hacer conocer al mundo la epopeya del valiente pueblo kampucheano en su obra de renacimiento nacional bajo la dirección resuelta de la República Popular de Kampuchea, ha consentido en tomar parte en el presente debate?

106. En esta discusión, que me atrevo a calificar de bizantina, es importante saber ante todo qué es lo que los detractores de la República Popular de Kampuchea tratan de obtener. Digámoslo bien alto: el objetivo que los hegemónistas, en colusión con los imperialistas, así como con sus aliados, se proponen obtener es el sabotaje y el derrocamiento del Gobierno de la República Popular de Kampuchea y, después, la restauración de la banda genocida polpotista en Kampuchea, para que esta última culmine su operación criminal de exterminio de la raza kampucheano.

107. No creo que los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que se encuentran en esta sala quieran avalar una empresa tan funesta. Pero es triste recordar al respecto que la esperanza que expresamos se ha visto frustrada y que el voto que hicimos no ha sido hasta ahora sino una expresión de deseos. Sin embargo, no nos dejamos desalentar, ocurra lo que ocurra. Seguimos creyendo que, tarde o temprano, la justicia, la razón y el buen sentido triunfarán. Las realidades kampucheanas visibles y palpables nos llevan a alimentar ese optimismo. Corresponde, a mi juicio, establecer un paralelo entre las fechorías cometidas por la camarilla criminal de Pol Pot-Ieng Sary cuando estaba en el poder, durante casi cuatro años, por una parte, y, por la otra, la obra hercúlea de resurrección llevada a cabo por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea desde el derrocamiento del régimen genocida, en enero de 1979.

108. Aseguro que no voy a extenderme sobre el holocausto polpotista por la simple razón de que tanto usted, Sr. Presidente, como todos los representantes aquí presentes, así como la opinión pública internacional, están perfectamente al corriente de esa monstruosa e inédita hecatombe. Recordemos simplemente que 3 millones

de kampucheanos —mujeres, niños, ancianos, monjes budistas y residentes vietnamitas— fueron asesinados y que instituciones familiares, económicas, sociales, culturales y de otro carácter fueron destruidas. Escuelas, hospitales y monasterios fueron transformados en carnicerías humanas y lugares de tortura. La moneda fiduciaria, instrumento de intercambio y de negocio en las sociedades civilizadas ha sido suprimida y reemplazada por el régimen de trueque.

109. Toda esta infeliz masa humana ha sido sometida a un régimen de esclavitud más atroz que el conocido por Espartaco. De ahí que no resulte sorprendente que los que escaparon de este holocausto polpotista se hayan unido como un solo hombre y rebelado gracias a la intervención de los voluntarios vietnamitas hermanos, para derrocar a esta banda sanguinaria, la cual, por otra parte, ha sido condenada a muerte por su contumacia.

110. Mi delegación, la semana pasada, en el curso de la aprobación por la Asamblea del informe de la Comisión de Verificación de Poderes, ya describió el libreto según el cual el pretendido Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática fue formado en junio del año pasado.

111. Todo el mundo está al corriente del carácter heterogéneo y heteróclito de esta pretendida entidad y sin embargo se trata de hacernos creer que ésta daría muestras de una “eficacia creciente”. Para convencerse del alboroto existente en el seno de esta pretendida coalición, cuyos blasones algunos intentan vanamente redorar, basta con leer la entrevista que Sihanouk acordó a Nayan Chanda, de la *Far Eastern Economic Review* en su número del 16 de junio de 1983. En efecto, Sihanouk, jefe nominal de esta coalición, amenazó ostentadamente con abandonar el “hogar conyugal”, a causa de incompatibilidad ideológica y también de carácter. El interesado se encaró abiertamente con Son Sann, Keiu Samphan y aun —colmo de la ironía— con su protector pekinés. Desaprueba así la política china, que preconiza la solución militar a todo precio de los problemas relativos a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. En la misma entrevista, condenó sin reparos la empresa criminal de los khmers rojos y esto es perfectamente comprensible si se piensa que entre las víctimas desdichadas del holocausto polpotista figuran también cierto número de sus propios hijos y parientes próximos. Asimismo, el interesado describió de una manera punzante cómo sus propios hijos habían sido liquidados físicamente y afirmó perentoriamente que esta banda criminal no ha cambiado en absoluto su ideología. “Lo que cambió” —dijo Sihanouk en la entrevista mencionada— “es solamente el barniz, pero la madera continúa siendo la misma*”. Recientemente, agencias de prensa extranjeras, entre ellas la Agence France-Presse informaron que las tensiones militares entre los khmers rojos y los otros elementos de la coalición continúan. En efecto, según un despacho de la Agence France-Presse del 4 de octubre de 1983, “los khmers rojos luchan más contra sus dos aliados no comunistas en el seno de la coalición de Kampuchea Democrática que contra las tropas vietnamitas”. Esa es la verdad. En cuanto a la situación en Kampuchea, mejora notablemente día tras día en todos los niveles y justamente esta situación estabilizadora e irreversible es la que desagrada a quienes tratan por todos los medios de oponerse al renacimiento del pueblo mártir

kampucheano. Son los creadores de disturbios y sus cómplices quienes se han atrevido, desvergonzadamente, a quejarse por la “continuación de los combates en Kampuchea y por la inestabilidad que”, según dicen, “persiste en ese país”.

112. Huelga decir que el pueblo kampucheano sigue profundamente agradecido por la asistencia humanitaria que le ha brindado hasta ahora la comunidad internacional. Pero como lo expresó con pesar el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, en la carta que dirigió, el 25 de junio pasado, al Secretario General de, la mayor parte, es decir, la mejor parte, de esa asistencia recientemente ha empezado a encaminarse de una u otra manera hacia la resaca criminal polpotista y los demás khmers reaccionarios que se dedican a realizar actividades de sabotaje y de destrucción contra la República Popular de Kampuchea y su pueblo en la zona fronteriza entre Tailandia y Kampuchea.

113. Es decepcionante observar que el proyecto de resolución A/38/L.2, patrocinado por los países miembros de la ASEAN, en lo que se refiere a asistencia humanitaria, invita a la comunidad internacional a seguir cometiendo la misma injusticia para con la República Popular de Kampuchea. En dicho proyecto de resolución se habla también de los llamados cambios demográficos en Kampuchea. Mi delegación desea recordar aquí que esas aseveraciones engañosas y falaces fueron ya refutadas y rechazadas por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea en un libro blanco titulado “La política de Kampuchea con respecto a los vietnamitas residentes en ese país”, publicado recientemente por el Departamento de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de ese Gobierno y distribuido aquí hace unos días por conducto de la Secretaría [A/38/490, anexo II].

114. Según dicho documento, se firmó un acuerdo entre la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, que rige el estatuto de los residentes vietnamitas en Kampuchea, que se calcula ascienden actualmente a unos 56.000, mientras que los residentes chinos en ese país ascienden a alrededor de 61.000 personas, situación que los detractores de la República Popular de Kampuchea y de la República Socialista de Viet Nam deliberadamente se han cuidado de invocar.

115. Es interesante mencionar aquí que, inclusive periodistas norteamericanos que en estos últimos meses visitaron la República Popular de Kampuchea, han desmentido ese tipo de insinuaciones y de calumnias de que son culpables los imperialistas en colusión con los expansionistas y algunos de sus aliados regionales. Más elocuente aún ha sido la observación hecha al respecto el 28 de junio pasado por el Sr. William C. Hayden, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, quien dijo lo siguiente:

“Según noticias sobre la llegada de vietnamitas a Kampuchea, me parece que se trata de personas que regresan a Kampuchea puesto que vivían allí antes de la época de Pol Pot. Kampuchea y Viet Nam han llegado a un acuerdo sobre esta cuestión. El número de vietnamitas en Kampuchea, incluyendo las tropas

* Citado en inglés por el orador.

vietnamitas, es ahora mucho menor que el que existía en la época anterior a Pol Pot”*.

116. Como en años anteriores, en éste también se habla del presunto arreglo político amplio de la cuestión de Kampuchea. Y, como siempre, hay quienes desean que ese presunto arreglo político amplio se realice dentro del marco de las Naciones Unidas, de acuerdo con los términos de resoluciones y decisiones ilegales adoptadas en el seno de la Organización o con sus auspicios. La delegación lao, como otras, ya se ha opuesto y se sigue oponiendo a ello, por el simple motivo de que esa exigencia constituye una grave violación de las normas del derecho internacional y de la Carta. En otras palabras, este pedido equivale a una injerencia inadmisibles en los asuntos internos de un Estado independiente y soberano como lo es la República Popular de Kampuchea. Como siempre, se deplora, aunque eufemísticamente, la intervención armada y la ocupación extranjera en Kampuchea.

117. En este sentido, mi delegación desea reafirmar su declaración previa de que los voluntarios vietnamitas acudieron a Kampuchea a pedido expreso de su pueblo, de acuerdo con el Artículo 51 de la Carta, justamente para ayudarlo a librarse de sus verdugos polpotistas y evitar su eventual regreso. Esta cuestión, después de todo, sólo atañe al Gobierno y al pueblo de la República Popular de Kampuchea, por una parte, y a la República Socialista de Viet Nam, por la otra.

118. Cabe recordar también a este respecto, que tras la primera Conferencia en la cumbre de los tres países de Indochina, celebrada los días 22 y 23 de febrero de 1983 en Vientiane, los altos dirigentes de la República Popular de Kampuchea y de la República Socialista de Viet Nam aprobaron el principio de una retirada parcial anual, de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea. Y en aplicación de esta importante decisión, numerosos contingentes de voluntarios vietnamitas se retiraron de la República Popular de Kampuchea en mayo pasado. En cuanto a la República Democrática Popular Lao y otros países y pueblos amantes de la paz y de la justicia, no han dejado de rendir un vibrante homenaje a la sabiduría de que habían así dado muestras al respecto los dirigentes de Kampuchea y de Viet Nam.

119. Más aún, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea ha reafirmado una vez más su deseo sincero de entablar conversaciones con la parte tailandesa, a fin de resolver el problema relativo a la paz y a la estabilidad de la zona fronteriza khmero-tailandesa, sobre la base de los principios de la igualdad, del respeto mutuo, de la independencia y de las ventajas recíprocas. Debemos observar que este gesto de buena voluntad de los tres países de Indochina, y más especialmente de la República Popular de Kampuchea, no fue tomado debidamente en cuenta por la otra parte que, en cambio, persiste en preconizar una solución en un solo sentido, contraria a las aspiraciones legítimas del pueblo mártir de Kampuchea.

120. Ya he hablado suficientemente de las maniobras e intentos diversos y sutiles a que han recurrido los detractores de la República Popular de Kampuchea y de su pueblo mártir para oponerse justamente a su renaci-

miento. Ahora deseo agregar algunas palabras sobre las notables realizaciones logradas por el poder popular dirigido por el Presidente Heng Samrin. No podría hacerlo mejor que el Sr. Emory Swank, ex Embajador de los Estados Unidos de América en Camboya de 1970 a 1973, quien, después de haber realizado una misión de estudio en Tailandia, Viet Nam y Kampuchea, a comienzos de este año, dijo lo siguiente:

“Porque admiro a los no comunistas de la Coalición, lamento profundamente que deba llegar a la conclusión de que, según la reciente misión de estudio en Viet Nam y Camboya, sus aspiraciones por lograr un gobierno más amplio en Phnom Penh y un calendario para la retirada de las fuerzas vietnamitas, sean probablemente ilusorias. Como un soldado de infantería observó una vez, siempre hay que mirar primero lo que ocurre sobre el terreno. Lo que sucede en Camboya es que un gobierno protegido y ayudado por Viet Nam, la República Popular de Kampuchea, está ganando constantemente experiencia y consolidando su autoridad y su influencia”*.

Al referirse a Sihanouk, el Sr. Swank dijo: “Es una realidad que ninguna de las personas con quienes hablé en privado, juzgó que tenía lugar alguno en Camboya”*.

121. En cuanto al proceso en curso de resurrección de la nación kampuchean, este ex Embajador de los Estados Unidos se expresó así:

“Partiendo prácticamente de cero, Camboya ha logrado una recuperación asombrosa y notable. La producción de arroz ha aumentado a un punto en el que la autosuficiencia se podrá lograr en dos o tres años. La industria se está restableciendo lentamente. Hay 1.600.000 alumnos en la escuela primaria, y antes no había ninguno. Se han reabierto los hospitales, y la atención médica, aunque todavía es inadecuada, ha mejorado. Las instituciones culturales de Camboya, inclusive los templos budistas, el Instituto de Bellas Artes y Música, el cuerpo de ballet, el Museo del Palacio Real y el Museo de Antigüedades también se han reabierto. En Phnom Penh, la capital de Kampuchea, donde quedaban menos de 100 personas cuando entraron los vietnamitas, hoy existe una población de 500.000 habitantes. Y la población del país ha vuelto a la cifra anterior a la época del Pol Pot de 7 millones de habitantes. Este renacimiento del país es testimonio de la resistencia de su pueblo”*.

122. Las notables realizaciones que acabamos de mencionar son testimonio elocuente de lo correcto de la política tanto interna como externa que aplica la República Popular de Kampuchea desde su establecimiento. Estas proezas atestiguan también el tesón y la abnegación ejemplares con que el pueblo mártir de Kampuchea ha emprendido la obra gigantista de cicatrizar las heridas de la guerra, de la agresión extranjera y de genocidio de Pol Pot, así como de la reconstrucción nacional.

123. Es indudable que el pueblo kampucheano y su Gobierno revolucionario y popular siguen agradeciendo profundamente la asistencia multiforme y el apoyo moral y político que los países socialistas, y especialmente la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la Unión Soviética, los países amigos, los pueblos amantes de la paz y de la justí-

* Citado en inglés por el orador.

cia del mundo entero y las diversas organizaciones internacionales les prestan en este proceso de renacimiento nacional de largo aliento.

124. En el plano exterior, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea aplica una política constante de paz, independencia, amistad y no alineamiento. Ese país renaciente así como su valiente pueblo sólo aspiran a vivir en paz y entendimiento con todos los países del mundo, especialmente con sus vecinos del Asia sudoriental. Lamentablemente, hemos visto que hasta ahora las aspiraciones legítimas del pueblo kampucheano se han visto sacrificadas en el altar de la política nefasta de expansionismo y hegemonismo de Pekín, en colusión inmoral y criminal con los imperialistas norteamericanos y algunos de sus aliados y amigos.

125. Tales son las realidades kampucheanas, tangibles y vívidas que ninguna persona de buena fe puede dejar de reconocer.

126. No hay que causarle problemas a ese pueblo mártir, que sobrevivió al holocausto de Pol Pot, ni tampoco arrojarle piedras ni inmiscuirse en sus asuntos internos. Hay que estar prevenido ante todo intento criminal que trate de restablecer en el suelo sagrado de Kampuchea a la pandilla genocida para permitirle culminar la aplicación de su doctrina nihilista. Decididamente, ese arte de gobernar, para parafrasear a Saint-Just “sólo ha producido monstruos”.

127. No es hora ya de tergiversaciones. La opción, de esencia maniquea, nos parece clara: debemos optar entre la supervivencia, la resurrección del pueblo y la civilización de Angkor, la paz y la estabilidad en la región, o su matanza y extinción, así como la perpetuación de la atmósfera de tirantez e inseguridad en el Asia sudoriental. El proyecto de resolución A/38/L.2 presentado por los países miembros de la ASEAN tiende inexorablemente a esta segunda solución a que me acabo de referir.

128. En cuanto a mi delegación, votaremos, huelga decirlo, en contra de ese proyecto de resolución que, como en años pasados, lleva a las Naciones Unidas, en violación flagrante de su propia Carta, a un acto de injerencia en los asuntos internos de un Estado independiente y soberano, a cuyos representantes legítimos se les impidió ilegalmente participar en estos debates.

129. Mi delegación está absolutamente convencida de que la decisión más atinada y realista de la Asamblea General sería la de no oponerse a la tendencia al diálogo que se ha manifestado claramente entre los países de Indochina y los de la ASEAN desde la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, sino de contribuir positivamente a ese diálogo.

130. Mi delegación tendrá oportunidad de ocuparse más detalladamente de este problema cuando se examine el tema 37 del programa, titulado “Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental”

131. Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea) (*interpretación del inglés*): En los últimos años hemos presenciado

el resurgimiento de un fenómeno de carácter mundial particularmente deplorable. Me refiero a la tendencia de algunos países que en los últimos tiempos desdeñan totalmente los principios de la soberanía y la independencia de otros Estados y cometen actos flagrantes de agresión e injerencia. Es realmente desalentador advertir que algunos de esos mismos Estados, que tienen representantes en la Asamblea General, abusan sin ambages de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El uso de un poderío económico y militar superior para invadir a pequeños países con el propósito de asegurar esferas de influencia es motivo de profunda inquietud para Papua Nueva Guinea. Un ejemplo sobresaliente de ello fue la invasión de Kampuchea por Viet Nam a fines de 1978 y la instauración allí de un régimen títere. El pueblo kampucheano ha sufrido en forma intolerable, millares de kampucheanos han resultado muertos y otros han huido a países vecinos en busca de refugio.

132. Papua Nueva Guinea, junto con los países miembros de la ASEAN y la mayoría de los Estados Miembros de esta Organización, han propugnado un arreglo negociado de la cuestión de Kampuchea, tal como se estipuló en la Declaración sobre Kampuchea¹ aprobada en 1981. Según el objetivo principal de esa Declaración, creemos que puede lograrse un arreglo justo y duradero del problema de Kampuchea si antes se ponen en práctica dos principios básicos, a saber, el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y el reconocimiento del derecho del pueblo kampucheano a determinar su propio destino. Esa solución debe tener en cuenta las legítimas preocupaciones de seguridad de los Estados de la región, incluido un compromiso por parte de todos los Estados de no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

133. El constante rechazo por parte de Viet Nam de esos llamamientos ha originado la reciente creación del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. Consideramos este hecho como un paso positivo y, por lo tanto, junto con los países miembros de la ASEAN, acogemos con beneplácito la formación del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática y le prometemos nuestro apoyo.

134. Papua Nueva Guinea respalda plenamente los sentimientos expresados en la declaración conjunta emitida por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ASEAN el 21 de septiembre pasado, titulada “Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea”, que dice entre otras cosas:

“... después del retiro total de las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el pueblo kampucheano debe poder ejercer su inalienable derecho a la libre determinación en elecciones realizadas bajo la supervisión internacional en las que han de participar todos los kampucheanos y se debe instar a todos los grupos políticos de Kampuchea a que trabajen para alcanzar la meta de la reconciliación nacional.” [A/38/441, párrafo 4.]

135. Durante cuatro años consecutivos, la Asamblea General ha exhortado reiteradamente la retirada de todas las tropas extranjeras, al respecto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Kampuchea y al ejercicio de la libre determinación por el pueblo kampucheano. Lamentamos tener que decir que el principal instigador del problema de Kampuchea se ha

negado flagrantemente a aceptar los deseos de la mayoría de los miembros de esta Asamblea de la que forma parte. En lugar de dar respuesta a esas repetidas exhortaciones a que se retirara, aún mantiene allí sus fuerzas. Por lo tanto, si bien tomamos nota de que Viet Nam declaró su propósito de retirar parte de sus tropas, deseamos reiterar nuestra firme convicción de que la retirada total de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea es el primer paso importante hacia el logro de una solución política amplia.

136. Aparte de los problemas políticos y de seguridad que han sido creados, la invasión vietnamita ha tenido como consecuencia incontables padecimientos de la población de Kampuchea. Esto ha creado enormes problemas tanto en Kampuchea como entre los Estados vecinos de la región. Gran número de kampucheanos han debido huir hacia la frontera tailandesa en busca de alimentos, protección y seguridad. Al respecto, mi Gobierno quiere dejar constancia nuevamente de su reconocimiento a aquellos Estados Miembros y organizaciones internacionales que han prestado ayuda al pueblo kampucheano. Creemos que el aspecto humanitario del problema kampucheano puede ser solucionado si, desde el comienzo, se procura una solución política amplia.

137. Mi delegación desea dejar sentado en actas su sincero agradecimiento y reconocimiento al Secretario General por sus buenos oficios y por su informe sobre este importante tema y especialmente por sus incansables esfuerzos destinados a reunir a todas las partes afectadas en la mesa de negociaciones. Sin embargo, observamos con desazón que hasta ahora se ha logrado sólo un pequeño progreso y que aún subsisten importantes diferencias entre las respectivas posiciones de las partes afectadas. Estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General cuando expresa que “la ausencia de progresos concretos en la consecución de ese objetivo” —esto es, la solución pacífica— “sólo puede conducir a más tensión y provocar un nuevo deterioro de la situación” [A/38/513, párr. 17].

138. Por último, pero no por ser ello menos importante, mi delegación está sumamente complacida al ver a Kampuchea Democrática, bajo el Gobierno de coalición del Presidente Norodom Sihanouk, ocupando el lugar que por derecho le corresponde en este órgano.

139. Sr. SARRE (Senegal) (*interpretación del francés*): El debate sobre la situación en Kampuchea demuestra una vez más que no han terminado las preocupaciones de la comunidad internacional que, desde comienzos del conflicto, no ha escatimado ningún tipo de esfuerzo para hallarle una solución justa y duradera. Uno de los resultados tangibles de estos esfuerzos ha sido, como bien recordamos, la convocación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en julio de 1981, aquí en Nueva York.

140. Esta conferencia, que, por lo demás, suscitó grandes expectativas, definió las siguientes condiciones como elementos indispensables para una solución justa y duradera de la cuestión de Kampuchea: en primer término, la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea; en segundo lugar, la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea; en tercer lugar, el compromiso de

todos los países de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea y, en cuarto término, el establecimiento, una vez resuelto el problema, de una zona de paz, de libertad y de neutralidad en la región.

141. En el transcurso de su trigésimo séptimo período de sesiones la Asamblea General, por su resolución 37/6, reiteró una vez más su firme voluntad de propiciar la aplicación de estos cuatro principios adoptados ya por su resolución 36/5, en el período de sesiones precedente, con miras a lograr una solución justa, duradera y definitiva del problema de Kampuchea en todos sus aspectos.

142. Por desgracia, y aunque el espíritu de apertura parece imponerse cada vez más sobre las actitudes de rechazo y las posiciones obstinadas de una y otra parte, no han podido reunirse las condiciones adecuadas para un desbloqueo definitivo de la situación.

143. En el transcurso de su intervención ante la Asamblea General, el 6 de octubre, el Ministro de Estado encargado de Asuntos Extranjeros de la República del Senegal declaró:

“En Kampuchea, las iniciativas emprendidas para entablar un diálogo todavía no han logrado resultados. La mediación del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea aún no ha sido aceptada por una de las partes. Indudablemente, la idea de la creación de una zona de paz en el Asia sudoriental, formulada por esa parte, es loable, pero no podrá lograrse ese objetivo a menos que anteriormente el pueblo de Kampuchea se encuentre en condiciones de ejercer libremente su derecho a forjar su propio futuro.

“Aquí y en otros lugares, la preocupación principal de mi país, al que se le confió la Presidencia del Comité Especial sobre Kampuchea, sigue siendo la de contribuir positivamente a la creación de las condiciones necesarias para lograr la restauración de la paz y la seguridad en esa parte del mundo. Desde luego, ello supone la participación de todos los interesados en los esfuerzos del Comité, dentro del marco de los principios consagrados en su mandato.” [22a. sesión, párrs. 218 y 219.]

144. El Senegal considera que la cuestión de Kampuchea proviene esencialmente de un principio jurídico en las relaciones internacionales. En efecto, los acontecimientos que han contribuido a crear esta situación derivan de la contravención del principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, del principio de la integridad territorial y de la independencia política de otros Estados y, en fin, del principio del no recurso a la fuerza en las relaciones internacionales, tal como se menciona en forma pertinente en la Carta de las Naciones Unidas.

145. El principio de abstenerse de recurrir a la fuerza en las relaciones internacionales es de importancia primordial para la supervivencia de la humanidad en este período de crisis profunda que, por desgracia, afecta actualmente a la comunidad internacional.

146. En consecuencia, como lo afirmó la delegación del Senegal en el transcurso de los debates el año ante-

rior con respecto a esta misma cuestión, sean cuales fueren las justificaciones que puedan darse, la intervención de tropas extranjeras en un país sin el asentimiento de sus autoridades legítimas no puede contar con el aval de mi país, el Senegal. Se trata, en este caso específico, de un recurso deliberado a la fuerza contra la independencia política y la integridad territorial de un Estado soberano, en este caso Kampuchea. Tal intervención es no solamente contraria a los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, sino que plantea el riesgo de que si se la refrenda o legitima, sea el origen de peligrosos precedentes para la seguridad del mundo en general y, particularmente, para la de los países pequeños.

147. En consecuencia, la delegación del Senegal se pronuncia por una condena de la intervención extranjera en Kampuchea, pero quiere aprovechar esta oportunidad para destacar, una vez más, que esta toma de posición, lejos de dirigirse contra un país determinado, no es más que la consecuencia de la adhesión de la diplomacia senegalesa a principios intangibles, como el del respeto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados, que deben determinar libremente su porvenir.

148. El Senegal está decidido a apoyar a todos los sectores del pueblo kampucheano y todos los esfuerzos tendientes a buscar los medios capaces de sacar a la situación actual de su estancamiento y de desembocar en una solución política justa y honrosa del conflicto.

149. Al respecto, la Asamblea General deberá hacer cuanto pueda para encontrar un medio que induzca finalmente a los distintos sectores involucrados en este conflicto a sentarse a la mesa de negociaciones, dentro de un marco de respeto a los principios definidos y aceptados por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

150. Para ello, entre otras cosas, la Asamblea General podría aprovechar juiciosamente algunos gestos, aunque sean insuficientes, provenientes de una y otra parte, como por ejemplo, la actitud adoptada por la 16a. Reunión Ministerial de la ASEAN, celebrada en Bangkok los días 24 y 25 de junio de 1983; el anuncio hecho por el Gobierno vietnamita de su intención de retirar las tropas de Kampuchea y, sobre todo, la formación de un Gobierno de coalición dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk, a quien mi delegación se complace en saludar aquí, que trata de reagrupar y unir al pueblo de Kampuchea en todos sus sectores en pos de una solución justa y honrosa del conflicto, o bien, la declaración de cinco puntos del Gobierno chino.

151. Esto me recuerda que mi delegación desea rendir homenaje al Secretario General por los incesantes esfuerzos que no cesa de desplegar en busca de una solución satisfactoria de la cuestión de Kampuchea. Las acertadas iniciativas tomadas en este sentido durante este año han contribuido grandemente a una mejor comprensión entre las partes interesadas en la cuestión.

152. El Comité Especial sobre Kampuchea, que mi país tiene el honor de presidir, tampoco ha escatimado esfuerzos desde su creación para apelar a la sensibilidad de la opinión pública y gubernamental de todos los Estados, en particular de aquellos que puedan ejercer influencia directa en este asunto, y para obtener su respal-

do a los empeños de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución a esta cuestión, que puede afectar la paz y la seguridad internacionales.

153. Deben situarse dentro de este marco los programas de visitas del Comité Especial a Washington, Tokio, Peking, Bangkok y Londres, de conformidad con el mandato que se le confió mediante la resolución 1 (I), de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea².

154. En el curso de estas visitas, la misión del Comité Especial celebró estrechas consultas con los Gobiernos interesados sobre la situación en Kampuchea, teniendo en cuenta los acontecimientos más destacados ocurridos desde que se aprobó la resolución 37/6 de la Asamblea General. Asimismo, la misión subrayó que un arreglo justo y duradero del problema kampucheano debe basarse en los principios de la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y del derecho del pueblo kampucheano a decidir libremente su destino, teniendo en cuenta igualmente las preocupaciones legítimas de los Estados de la región en lo que atañe a su seguridad.

155. El Comité Especial proseguirá sus esfuerzos de acuerdo con el mandato que le otorgó la Asamblea General, a fin de ayudar a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en la búsqueda de un arreglo político amplio de esta cuestión.

156. Antes de terminar mi declaración, deseo señalar a la Asamblea los párrafos 30 y 31 del informe del Comité Especial, que acaba de publicarse, especialmente el párrafo 30 que dice así:

“El Comité Especial desea exhortar a los Estados Miembros que no participaron en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea a que cooperen, según corresponda, en los esfuerzos que se desarrollan para alcanzar los objetivos de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y las resoluciones de la Asamblea General relativas a Kampuchea. También insta a todas las partes interesadas a que continúen el proceso de diálogo y a que consideren las medidas necesarias para superar los obstáculos que se oponen a un arreglo político global. El Comité tiene la esperanza de que, para facilitar este proceso, todas las partes interesadas se abstendrán de ejecutar acciones o tomar medidas que puedan complicar más aún la situación existente en Kampuchea y poner en peligro las posibilidades de hallar una solución justa y pacífica al problema”⁴.

157. De conformidad con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y en aras del prestigio de la Organización, la Asamblea debe crear, en este período de sesiones, las condiciones para un despertar internacional que propicie definitivamente la solución del problema de Kampuchea.

158. Sr. MANOLATOS (Grecia) (*interpretación del inglés*): Me cabe el honor de hablar en nombre de los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

159. Kampuchea fue invadida hace cinco años y sigue ocupada por tropas vietnamitas, que no sólo han sofocado toda resistencia, sino que también han atacado los campamentos de refugiados y personas desplazadas con una frecuencia e intensidad cada vez mayores. La acti-

tud de los Diez con respecto al régimen que precedió a la invasión vietnamita es coherente y bien conocida. El horror de la destrucción y de las atrocidades cometidas en los tres años y medio del régimen infame de Pol Pot siguen siendo un baldón en la historia reciente. Los Diez reiteran su aborrecimiento de ese régimen y están convencidos de que si el pueblo kampucheano hubiese tenido la oportunidad de celebrar elecciones libres habría rechazado decididamente el régimen de los khmer rojos. Sin embargo, esto no justifica, en modo alguno, la subsiguiente invasión y la continua ocupación de Kampuchea por una Potencia extranjera.

160. En resoluciones anteriores aprobadas por una abrumadora mayoría de esta Asamblea se pidió la retirada de las tropas vietnamitas, el reconocimiento del derecho de los kampucheanos a decidir su propio futuro y el compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea. Todos los esfuerzos por poner fin a esta ocupación, con todas sus consecuencias para el presente y el futuro, han tropezado con la negativa de Viet Nam de cumplir las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

161. El estancamiento que se ha producido en Kampuchea es motivo que los Diez sientan una profunda preocupación por este sufrido país. Ha transcurrido otro año sin que se progresara significativamente hacia una solución política justa, pacífica y duradera que pudiera poner fin a las penalidades del sufrido pueblo de Kampuchea. Durante cerca de cinco años, el régimen de Phnom Penh se ha mantenido apuntalado por el país vecino, Viet Nam, y sigue dependiendo totalmente de él. Los Diez atribuyen gran importancia a la preservación y el respeto de la identidad del pueblo kampucheano.

El Sr. Illueca (Panamá) vuelve a ocupar la Presidencia.

162. El hecho de que Viet Nam haya desacatado principios internacionales fundamentales en Kampuchea sigue siendo motivo de profunda inquietud para la comunidad mundial y los países de la región en particular. Los Diez apoyan en general los planteamientos regionales, como los de los países miembros de la ASEAN. Desean felicitar a esos países por su iniciativa de convocar una Conferencia Internacional sobre Kampuchea y consideran que la Declaración adoptada por la Conferencia¹, con cuyos principios estamos de acuerdo, constituye una base excelente para un auténtico arreglo político. La Comunidad Europea comparte la preocupación de los países de la ASEAN y lamenta que sus laboriosos esfuerzos por hallar una solución para la cuestión de Kampuchea hayan chocado hasta ahora con la negativa de Viet Nam de aceptar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

163. Los Diez han tomado nota con reconocimiento del informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y acogen con beneplácito el informe del Secretario General [A/38/513] y su decisión allí expresada de seguir ejerciendo sus buenos oficios en la búsqueda de una solución pacífica, basada en los principios fundamentales de la Carta. Los Diez consideran que el establecimiento de la Coali-

ción de Kampuchea Democrática, con la Presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk, es una medida importante.

164. La exigencia clave para una solución justa y duradera de la cuestión de Kampuchea sigue siendo la retirada total de las fuerzas vietnamitas. Asimismo, se deben tomar medidas eficaces para garantizar que ningún grupo armado tome el poder por la fuerza o amenace con el uso de la fuerza a fin de intimidar al pueblo kampucheano y privarlo de su derecho a la soberanía y al ejercicio de la libre elección para decidir su propio futuro. Como los Diez han manifestado en reiteradas oportunidades, es el pueblo kampucheano quien debe determinar su nuevo gobierno en elecciones libres.

165. Los Diez desean expresar, en términos generales, su profunda preocupación con respecto a las graves consecuencias que traen aparejadas las invasiones en diversas partes del mundo. Más particularmente, en lo que se refiere a la Kampuchea invadida, están dispuestos a apoyar cualquier iniciativa que tienda a establecer, en una Kampuchea neutral e independiente, un gobierno democrático que mantenga relaciones de amistad con todos los Estados de la región. Asimismo, reiteran su convicción de que tal arreglo debería tomar en cuenta los legítimos intereses en materia de seguridad de los Estados de la región, incluido Viet Nam. Con tal fin, consideran positiva la declaración conjunta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la ASEAN titulada "Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea" [A/38/441], dado a conocer en Yakarta el 21 de septiembre de 1983.

166. En cuanto al aspecto humanitario de la cuestión, los Diez ven con gran satisfacción los esfuerzos emprendidos durante el último año por varios países y organizaciones internacionales para brindar apoyo humanitario al pueblo de Kampuchea. La respuesta general y constante de la comunidad internacional ha aliviado en cierta medida el problema del déficit alimentario.

167. Mientras tanto, en la frontera, el Gobierno de Tailandia sigue demostrando su generosidad al aceptar gran número de refugiados kampucheanos que se han desplazado a esa zona, pese a las dificultades que ello supone para Tailandia. La Comunidad Europea sigue el problema de los refugiados en la región con profunda inquietud. Sin embargo, los Diez han observado con satisfacción que los programas que se llevan a cabo en la frontera siguen contando con fondos. Desean encomiar la asistencia prestada por las instituciones internacionales y por los organismos voluntarios. La Comunidad Europea seguirá contribuyendo a las operaciones de socorro en la zona mientras persista la necesidad.

168. Para concluir, quiero decir que los Diez apoyarán el proyecto de resolución que han presentado los países miembros de la ASEAN, así como han apoyado las resoluciones aprobadas durante los trigésimo cuarto, trigésimo quinto, trigésimo sexto y trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.

NOTAS

1. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20, anexo I.
2. *Ibid.*, anexo II.
3. Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 75, No. 973, página 319.
4. A/CONF.109/7, párr. 30.